

DIRECTOR PROPIETARIO:
JUAN CUMPLIDO
DIBUJANTE GRABADOR

DE TODOS COLORES

Revista Humorística
Ilustrada de Actualidades y Anuncios

Año II ♦ San José, C. R., 2 de Setiembre de 1905. ♦ Núm. 45

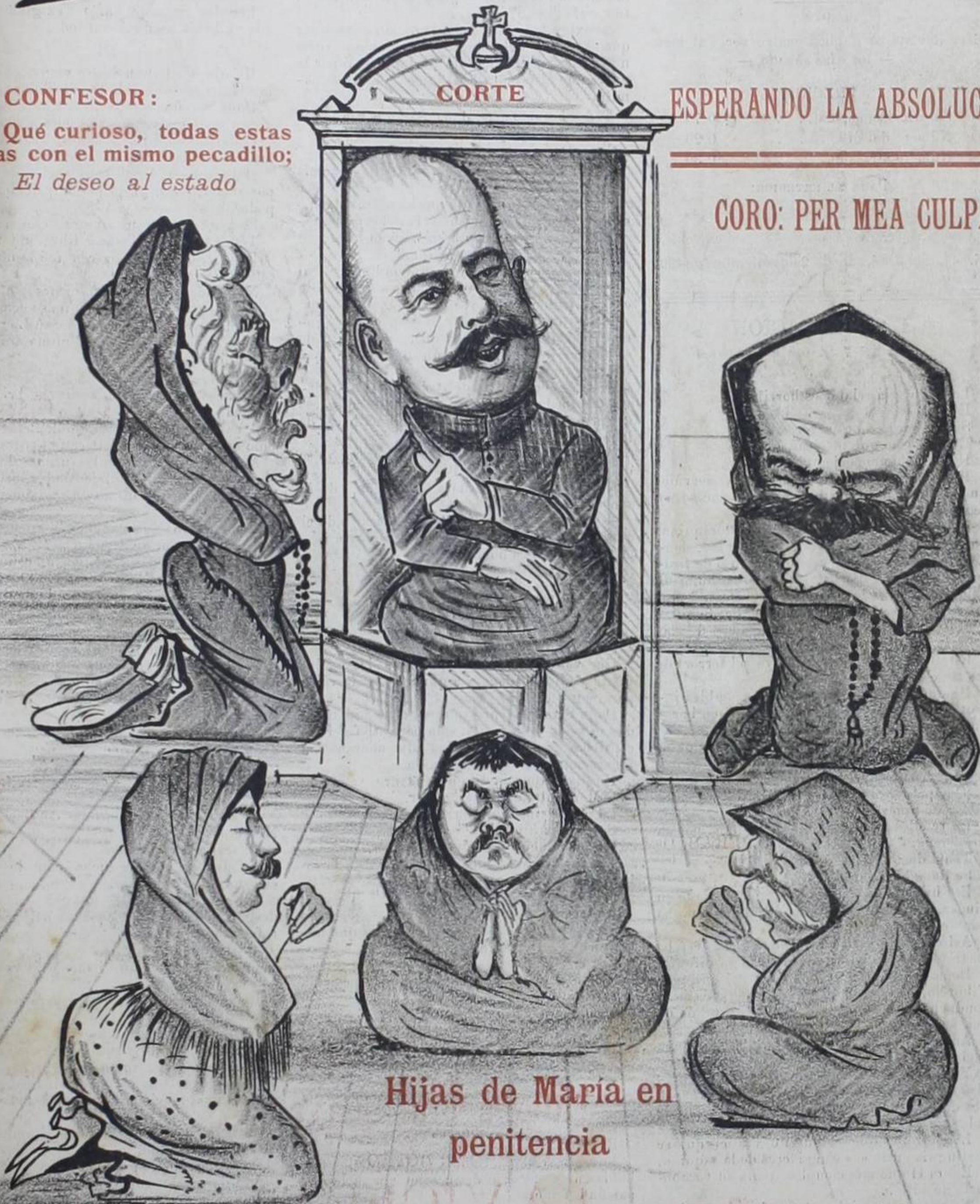
EL CONFESOR:

Qué curioso, todas estas
niñas con el mismo peccadillo;
El deseo al estado

ESPERANDO LA ABSOLUCIÓN

CORO: PER MEA CULPA

CORTE



Hijas de María en
penitencia

“Esta Revista se compra pero no se vende.” * TIRAJE: 2,500 ejemplares.

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3a. N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
— los días sábado —

PRECIOS:

Suscripción mensual,	₡ 0.75
Número del día,	0.20
Número atrasado,	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado

Avisos ilustrados a precios convencionales.

N.º 45, San José, sábado 2 de setiembre de 1905

LA MALDICION

(A LAS MADRES)

I

Lo que voy a relatar es horrible.
Espantoso.

Sin embargo no es inverosímil.
Es un hecho que no tiene novedad.
Hay muchísimos ejemplos.

Pero ejemplos que de nada han servido,
puesto que, desgraciadamente, los sucesos se
repiten...

Hace algunos años que en cierta esquina,
por el lado Sud-occidental de la ciudad, don-
de entonces había un establecimiento de lico-
res, se reunía todas las noches una nube de
chiquillos, entre los que, en repugnante pro-
miscuidad, se confundían hijos de familias
decentes con pilluelos desarrapados de las
orillas.

Esta turba de muchachos era el terror de
los transeuntes.

Desde las seis de la tarde, la asamblea in-
fantil estaba en tumultuosa sesión en la es-
quina de la pulpería.

A esa hora, ya no se aventuraban a pasar
más que beodos y Mesalinas, habituales pa-
rroquianos de aquel comercio.

¡Qué palabritas las que salían de aquellos
labios de niños!

Entre ellos había uno que deacollaba por su
insolencia.

Tenía diez años.

Se llamaba Tiburcio.

Era hijo de una viuda que, no obstante su
viudez, y, según su propio dicho, conservaba
aún «el alma joven.»

Así es que, por lo juvenil de su alma, estaba
en tratos para dar un reemplazo a su difunto.

Doña Serafina, pues, madre del pequeño
Tiburcio, no se cuidaba ni mucho ni poco de la
conducta que su hijo observaba en unión de
sus amiguitos.

Además, y a su manera de ella, amaba con
idolatría el muchacho.

Y cómo había de vigilarle, si a la hora pre-
cisa en que él necesitaba las severas reprensio-
nes de la madre, ésta se encontraba en dulces
coloquios?

Lo cierto es que Tiburcito era el que se
distinguía entre sus congéneres de la esquina.

El era el que más completo tenía su vocabu-
lario de pillo.

Nunca pronunciaba cuatro frases sucesivas
sin intercalar unos *ajos* tan grandes que hacían
reventar a los oídos más acostumbrados.

Que esto es una exageración?

Pues no señores.

Es la cosa más común.

Y lo que es mejor, es que las señoras mamás
se deleitan escuchando la «gracia inteligente»
de sus hijos.

Una noche pasó por entre la turba un anciano
con su hija.

Las rechiflas se multiplicaron.

Las obscenidades se desbordaron de aquellas
boquitas.

El anciano se volvió.

—Eso van ustedes a aprender a la escuela?

—les dijo indignado—Esa es la educación que
les dan sus maestros?

¡Siempre las mismas injusticias!

A nadie se le ha ocurrido preguntar a un
muchacho insolente:—«¿Eso es lo que ves en
tu casa?»

Se exige todo del maestro, sin considerar
que el trabajo del educador es muchas veces
nulificado por el ejemplo del hogar ó por la
tolerancia criminal de algunos padres de fami-
lia.

Todas las semanas, doña Serafina recibía lo
menos cuatro quejas de su muchacho.

Ya era una urna rota a pedradas.

Ya un vaso de confites que se desaparecía
del mostrador.

Ya una botella de vino que el niño, auxilia-
do por sus camaradas, sustraía del estante.

La mamá «ponía en confesión» a su hijo.

—¿Vos te cachaste eso hijitico?

—No mamasita. ¿Quiere un confite?

—Qué buenos que están! Si es un encanto
este mi principito!

Y con un ruidoso beso lo despachaba a ju-
gar, recomendándole, (eso sí), que «cuidado
se dejaba pegar de ningún muchacho, que
primero pegara él.»

Y doña Serafina, la del «alma joven» toda-
vía, se quedaba recibiendo su visita mientras
el «principito» volvía a la esquina a hacer de
las suyas.

A los quince años de edad, Tiburcio, ya se
daba sus escapadas a la Puebla.

Cuando la buena señora lo notaba, decía
santiguándose:

—¡Jesús, qué muchachol! Va a sacar todo el
genio de su padre! Pero, cómo se lo voy a im-
pedir, si al fin es hombre?

II

Pasó el tiempo.

El muchacho fué hombre.

Un ser inútil completamente.

Sin oficio ni beneficio.

Un verdadero parásito a quien la madre
vestía y alimentaba, y a quien no tenía valor
para negarle nada.

Doña Serafina tenía ya dos veces hipoteca-
dos su solar y su casita, sólo por satisfacer los
caprichos del hijo a quien ella adoraba con
fanatismo; pero no con reflexión.

Un día, Tiburcio dijo a su madre.

—Mamasita, me quiero casar.

La mujer sintió un horrible golpe.

Casarse su hijo!

Perder el amor de su «príncipe!»

Que otra mujer, talvez «arrastrada,» la ro-
bara el cariño de su Tiburcio!

Imposible!

Eso si que no lo consentiría.

Sin embargo, trató de conocer a la que ha-
bía enamorado a su hijo.

Era una joven.

Bella, de buena familia; aunque de posición
modesta.

Ella también, inexperta ó loca, amó al mu-
chacho, muy a pesar de sus padres.

Pero doña Serafina no cedía.

Fuó la única vez que se mostró enérgica.

Ya no era tiempo.

El joven, que le conocía el lado flaco, la
amenazó con matarse.

La señora permaneció firme.

El muchacho no se mató.

La madre había comprendido que lo que
había en el corazón de su hijo era sólo una
pasión infame.

Su «príncipe» no la volvió a hablar de ca-
sarse.

Pero los primeros pasos que se dan en el

camino del mal, cuando a tiempo no se detie-
nen, conducen muy pronto a la pendiente.

Una vez en ella, es muy difícil, si no impo-
sible, volver atrás.

El muchacho cuyas primeras malas inclina-
ciones no se refrenaron en su niñez, había de
dar su fruto.

No sabía nada

Para nada era útil.

Fuó tranviario, y lo echaron por malcriado
con los pasajeros.

Logró doña Serafina colocarle de dependien-
te en una trucha, y lo arrojaron por ratero.

Volvió pues, al lado de la madre a conti-
nuar su vida de vago.

Pero con la edad iba teniendo sus necesida-
des: el billar, el garito y... otras más.

La mamá no se atrevía a negarle nada.

Pero los vicios del «niño» exigían dinero; y
ella ya había acabado con todo.

III

Un día, los tribunales se vieron obligados a
inmiscuirse en los asuntos de Tiburcio.

Doña Serafina agotó sus últimos recursos.

Acabó de malvender su casita y su solar.

Convirtió en dinero cuanto trasto viejo ha-
bía en la casa.

Habría dado hasta la salvación de su alma
por arrancar a su hijo, a su «principito,» del
poder de los Jueces.

Entonces hicieron su agosto los tinterillos.

Todos la ofrecían «sacar libre» al joven.

Pero lo que ellos sacaron fué la última pe-
ceta de la infeliz madre

No valió, pues, ningún recurso.

La justicia, *hay veces*, que no se compra.

El muchacho fué enviado a San Lucas.

Pero es el caso que aquel clima ardoroso no
le sentó bien.

Ya lo creo.

El, acostumbrado a las suaves brisas de la
Sabana.

A pasar horas y horas indolentemente sen-
tado en los escaños del Parque Central

A deleitarse durante las noches de verano,
entre el misterioso follaje de los árboles del
Parque Nacional, con muy agradables compa-
ñeras...

Cómo no iba a extrañar la monotonía, el
trabajo y el calor de San Lucas?

Ocho meses después, fué atacado por la
fiebre amarilla.

Esta vez, la madre, ¡siempre la madre! con /
siguió que mientras se restablecía, viniese a
la cárcel de San José.

Cierto día, una anciana vestida de andrajos
negros, pálida, delgada y huesosa como el
aspecto de la muerte, caminaba aprisa y fati-
gosa bajando la calle pendiente que del Mer-
cado conduce a la cárcel.

En la esquina dobló hacia la izquierda con
dirección el Hospital.

Llegó.

Gracias a un papel que muestra, logra pe-
netrar.

Se encuentra ya en una de las salas de
Medicina.

Se acerca a una cama.

En ella, un hombre lucha con los últimos
estertores de la agonía.

Un grito ind-finible, un grito de esos que
desgarran el alma, se escapa del pecho de la
infeliz madre.

—¡¡Hijo mío!!

El enfermo hace un último esfuerzo.

Se medio incorpora.

La madre abre sus brazos para recibirle en
ellos.

Pero él permanece inmóvil.

Con los ojos fijos y vidriosos.

Los labios le tiemblan.

Con la velocidad del relámpago pasan
por su imaginación las escenas todas de su
vida.

Ultimos destellos de razón iluminaron su
cerebro moribundo.

Se contempló a sí mismo.

Vió claramente cómo habría sido su porvenir,
si le hubieran dirigido bien por el camino de
la vida.

Talvez habría llegado a ser un hombre útil
a sus semejantes, importante para su patria.

Con esa lucidez misteriosa que precede al terrible instante de la muerte, comprendió que si sus travesuras de niño no hubieran sido aplaudidas, que si sus faltas de joven no hubieran sido toleradas, su destino sería otro.

Y allí, enfrente, á su vista, estaba la madre. Su madre que le tiende los brazos.

Que le pide su último adiós.

Que le implora para ella su postrer aliento. Pero él era un presidiario.

Y era ella quien tenía la culpa de que muriera criminal.

Entonces de su garganta sale atropellada, barbotante, la palabra horrenda.

—¡¡¡ Maldita !!!

Y cayó sobre la almohada.

RAINOLFO

San José, 1.º de Septiembre de 1905.

EL ENIGMA DEL VATICANO

EL PAPA ES IMPENETRABLE

El Pontífice romano concede muchas audiencias de algún tiempo á esta parte; pero si se interroga á los que tienen el honor de aproximarse, ninguno sabe decir nada correcto, y todos manifiestan algo parecido á una decepción.

Hasta hoy, Pío X es un enigma que permanece impenetrable para los Edipos más ó menos clarividentes que han tratado de estudiarlo desde que subió á la Santa Silla. Al principio se dijo que bajo un exterior franco, simple y atractivo se ocultaba la finura innata de los venecianos.

Puede ser, pero es aventurado afirmarlo, porque ningún acto importante, ninguna iniciativa ha venido á demostrar esa culta cualidad.

Si se trata de formar un juicio de Su Santidad, según ciertas anécdotas y determinados hechos, poco importantes en sí mismos, no se puede negar la sutileza de espíritu del expatriarca de Venecia. Sino que se necesitan otros tamaños cuando se trata del gobierno supremo de la Iglesia.

Pío X es la antítesis de León XIII, que recibía poco, pero decía mucho. León XIII consultaba á sus cardenales y escuchaba atentamente lo que se le decía. Pío X no pide consejo ó, para no exagerar, lo pide de manera que no parece inclinado á seguirlo.

Es verdad que en los comienzos de su reinado los cardenales Oreglia, los dos hermanos Vanutelli, Satolli, y sobre todos, Agliardi, fueron consultados muchas veces por el Papa; pero esto era para pedir informes, más que consejos, para aprender el oficio, digámoslo así, aunque parezca irreverencia, pero es lo exacto. Cuando estos cardenales creyeron tener influencia y quisieron erigirse en consejeros, no volvieron á ser consultados.

Se sabe que Oreglia pidió al Santo Padre dos cosas que creía buenas y oportunas y que no las obtuvo: y como es hombre de gran experiencia mundana, desde entonces se abstiene, ve, oye y calla.

Fácil es comprender que tal actitud de parte del Papa tenga descontentos á los cardenales, tanto más cuanto que León XIII les había habituado á tomar parte en los negocios consultándoles y siguiendo muchas veces sus indicaciones.

Algunos dicen que Pío X tiene la intuición de acontecimientos que ninguno puede prever aún, que no quiere precipitar nada, sino que espera el momento oportuno para dar órdenes é instrucciones.

¿Es buena esta explicación de su actitud desconcertante para los que necesitan de esas instrucciones? En el fondo de esta hipótesis hay un sabor de misticismo algo envejecido y que no puede satisfacer á los conocedores de los negocios en la realidad de la vida y de la política.

Otros pretenden que Pío X tiene en reserva muchas iniciativas y proyectos preparados por su propia mano, y que espera se maduren y hagan viables para darlos á conocer.

¿Cuándo será esta revelación? ¿Veremos en

el sucesor del gran León un hombre enérgico y activo, pero que sabe callar y esperar las grandes ocasiones, armándose entre tanto silenciosamente para la lucha?

He aquí el problema que nadie sabe resolver, porque datos positivos no los hay.

Entre tantas dudas una sola cosa aparece como cierta, á saber: el buen estado de las relaciones entre el Vaticano y el Quirinal. Se tuvo una prueba manifiesta de ello en las últimas elecciones generales en que los católicos favorecieron al Gobierno abiertamente contra los socialistas, debido á una franca acción de la Santa Sede.

Lo demás está en el armisticio y pertenece al porvenir.

SEMANA ALEGRE

Maravillosas aventuras de un miope.—El crimen del callejón del Postigo.

¿Cómo se llama? Nunca he sabido su verdadero nombre.

Conocílo como «recogedor» de boletos en un teatrillo de segundo orden, y desde luego observé en él dos cosas: que fumaba de un hilo un mal puro de quijada en pipa de cerezo y calzaban su pulgar é índice de la diestra, dos dedos de guante, negros y muy raspados.

La madre de una niña de los coros le saludó cierta noche, diciéndole:

—Buena noche, don Tata.

El apodo de Tata le venía de perilla, por su calva de ermitaño y venerables aunque descuidadas y revueltas barbas ya encanecidas; era un tata de ojos azules limpios, candorosos, infantiles; ojos de gente bonachona.

Debía ser muy pobre, un pobre de patente, un pobre garantizado, un pobre auténtico, porque llevaba sobre sí las más «empeñadas» prendas: sombrero de á dos cincuenta, corbata de plastrón prendida con alfileres, chaleco blanco abolsado y con botones de todos los colores y materias, pantalón sucio atado con cáñamo y zapatos bayos reteñidos de negro, remendados, corvos de la punta: todas esas discordancias acusaban un conflicto económico, insoluble. Era gordo, como sucede á casi todos los desgraciados orillados al Asilo, con esa gordura engañadora y falsa, no salutífera; la gordura que produce el abuso de féculas baratas que en menos de tres meses convierten al necesitado en un odre de vaselina neutra.

Aquella mañana, contra mi costumbre invertebrada, no esperé el tren en la esquina de la calle del Tordo, sino en la «parada» próxima, en el callejón cerrado del Postigo, porque como ahí está ubicado el estanquillo de La Pastora (leche judía) y la dependienta es una moza de caireles, peinetas, mangas perdidas, listón al cuello y no mal ver, los motoristas refrenan su velocidad homicida para echarle un vistazo, y esa detención conviene á mis torpes y cansadas piernas.

El callejón del Postigo estaba en compostura; tres toneles vacíos de cemento y un letrero «Se prohíbe el paso» lo indicaban, así como los montículos de piedras sueltas, obstruyendo la vía, ello no obstante (como después se verá) con permiso del gendarme pasaron un coche de bandera colorada y el carretón de la basura.

No habían sonado las doce; el crimen se cometió á la luz meridiana.

En la esquina que vé al norte, el gendarme número 4,333 (tomé el guarismo) resolvía un geroglífico comprimido de los que se publican en las últimas páginas de los periodiquitos picarecos, y en la que mira al Sur, un hombre con gorra de ciclista, pantalón de mecánico y alpargatas, parecía indicar algo al invisible cómplice; estas señas eran las mismas que usan los garroteros de ferrocarril para advertir cuando la locomotora debe retroceder ó avanzar durante la faena del enganche de plataformas.

Pocos momentos después se unió á este sujeto, don Tata en persona; un Tata inconocible, limpio, con buena ropa, levita larga, cor-

bata de mariposa, chaleco blanco, zapatos de charol y una pipa enorme de espuma y ámbar con puro de anillo; no habrían pasado cinco minutos, cuando dobló la esquina un tercero: joven, delgado, «némico», pelo rizado, traje de verano, zapatos de lona, bastón con puño de plata, clavel rosa en el ojal y lentes en armazón de oro con cadenilla (tipo clásico de maestro autor de romanzas de zarzuela), los tres hablaron con el gendarme, este asintió y mientras el que llamaremos «el mecánico» volvió á su puesto, el Tata y el «hombre de los lentes» llamaron á la casa del callejón del Postigo, marcada con el número 8,614. Casita flamante, bonitos visillos, botón de timbre en la puerta, instalación eléctrica; les abrió una sirvienta de delante, entraron para salir á los pocos momentos; don Tata ya no con sombrero de fieltro, sino con una chistera gris y unas polainas á la usanza inglesa; lo seguía el joven de los lentes (el mecánico hizo señas con la mano extendida, el gendarme prohibió el paso á un albañil), en el balcón de la casita apareció entonces la más blanca, la más pelinegra de las mujeres: bata de encajes, crisantemos en el pecho, ojos árabes, manos ducales, boca de musa, algo de lo que se ve muy poco en carne y hueso y se encuentra solamente en los albums de tarjetas postales con brillo (el mecánico siguió haciendo señas), la dama por entre los barrotes del barandal cubrió de besos las manos de Tata y no conforme con ello salió hasta el zaguán en el preciso instante en que, violando la prohibición estricta y salvando los obstáculos, penetró al callejón del Postigo un coche de alquiler (número 888), la sirvienta de la casita acomodó en el pescante un baul y en la testera una maleta. El Tata abrazó al joven de los lentes, éste dobló la esquina y alejóse, quedando solos la dama y el Tata, cuya última despedida fué muy larga y expresiva, adiós de recién casados; el marido el marido subió el coche, la esposa, tristemente, desde el balconcillo, agitó su pañuelo de blondas, arrancaron los caballos, levantóse una nube de polvo, el viajero partió ¡Heló mi alma una especie de presentimiento extraño!

¡Ah, cuán fundadas eran mis sospechas! El balcón cerróse por cinco minutos nada más, la dama volvió á aparecer en él, pero con semblante risueño, anhelante, como quien espera el ser amado, y ese ser amado tardó muy poco en llegar (el joven de los lentes), recibióle ella hasta en medio de la calle mimosa y coqueta, y en vez de ocultar su adulterio proceder en las sombras de la alcoba, ahí, en el balconcillo, á la vista de todo el mundo, le hizo monerías y caricias: ¡se ofrecían mutuamente gajos de naranja con los labios! el mecánico volvió á sus señas consabidas, el gendarme marcaba el alto á las gentes pobres, y yo, plantado al borde de la acera, estupefacto de aquel cinismo y de aquella carencia de pudor, parecía importarles un comino.

Lo que cuento al compás de la escritura, sucedía con rapidez inusitada. Reclinaba ella su cabeza en el hombro del de los lentes y jugueteaba él con ¡la alianza matrimonial que la dama tenía en el anular, cuando el mecánico hizo señal ¡de atención! y á todo correr entró en el callejón el coche de alquiler ¡en ese coche venía el Tata! No llamó á la puerta, impelido por un furor justificado, enloquecido por la afrenta que acababa de presenciar, que estaba presenciando, saltó por el balcón, rompió los cristales cuando quisieron cerrarlos, penetró á la sala, vióse á la dama salir hasta el medio de la calle perseguida por el Tata, quien la amenazaba con una pistola; vióse al joven de los lentes temblar como un conejo, arrodillarse ante el esposo ofendido, ser repelido por éste de un solo puntapie, creerse entonces capaz de medir sus fuerzas con el Tata y..... perecer extrangulado!!!

El Tata lo derribó, le puso la rodilla en el pecho, y haciendo tenazas de sus manos, le tronchó para siempre el hilo de la respiración; la dama miró aquello con expresión de satánica alegría, y como cualquier ratera, despojó del reloj, anillos, fístol, cartera y hasta pañuelo al

La Unión de las Fábricas

ALMACEN DE CASIMIRES

TALLER DE SASTRERIA

MUR DE LATA

MUROLO É IMPROTA

Casa Importadora de las mejores telas de casimir. También esta casa es importadora de artículos alimenticios, tales como aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



LA BARRANCA

Fábrica de jabones

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica. Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella. Se vende en todas partes.



Restaurant "La Arena"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes.

El mejor Restaurant de San José

Cada día es favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y licores



La Jardinería artística del "macho Anderson"

La Jardinería artística es, sin disputa alguna, la que siempre sobresale en sus trabajos de floricultura, como que la atiende el competente agricultor macho Anderson, por lo cual se estima como la primera de Centro América.



A. Leiva & Co.

acaba de recibir grandes surtidos en sedería, como hermosos pañolones, chales y bonitos rebosos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido, de Loza, Crisalería Encajes, Gasas etc.



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER "SINGER"

En la Exposición de San Luis, por sus buenos méritos. Hay en existencia todos los estilos de máquinas de coser, así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co.

Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.

San José de Costa Rica



GRANDES BALNEARIOS EN PUNTARENAS

Novedad del Pacífico. Espléndida inauguración. Cantina bien surtida.

TARIFA

Baños de pila con paños. 0.25
Baños en el enrejado, sin paños 0.15

ALBERTO FAIT.

Zapatería LA MODA
 recibamos de recibir pieles muy
 mas de todos colores y
 un gran surtido de
 formas última mo-



vedad y estilos
 americano francés
 é inglés. Zapatos de
 verdadero buen gusto
 artístico, no de formas
 ridículas é impropias ó
 exageradas.

Parque Morazán
ZAPATERÍA DE ZABATINO

Gran Fabrica de Muebles
 DE
Jorge Morales Bejarano



Sobre ser las obras que salen de
 mis talleres, de esmerada construc-
 ción y buen gusto, deben ser vistas
 con simpatía por el público en gene-
 ral, por las siguientes razones:
 Son durables.
 Son elegantes.
 Son baratas.
 Y, sobre todo, son nacionales.

MEJORES DE ARTE



BIOMBO CHINO

BOLETO NACIONAL



ELLOS: Nosotros tenemos muchos números: es muy probable que entre nosotros esté el gordo; si así es, iremos en vaca.- ¡Aprobado!



Pero, ¡cosa curiosa!
¡Ningunos, ni á quién!!!



LA FAMA
HERRERO HERMANOS

Tienda de novedades y fantasía de
 los mejores que llegan al país.



MADERAS FINAS



Aserradero del Mojón
 situado en el Barrio de San Pedro del Mojón,
 á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de
 las manzanas comprendidas entre la línea del
 ferrocarril y la del tranvía eléctrico.
 Las órdenes pueden enviarse directamente
 al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe.
 Descuentos en pedidos de importancia.

MARCO TULIC PÉREZ

LA PROVEEDORA



A. SANDOVAL

ANTILLON



Barbería de ANTILLON Hermanos
 La barbería de más gusto y la más antigua
 En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 to-
 ras a medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPERSIÓN
 Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno
 Inmenso surtido de paraguas
 Se ha trasladado al local que ocupaban
 Padrón y Pujol.

culpable; pero desventurado joven de los lentes. Envolvieron los esposos al cadáver en una estera rota, y como un fardo, ayudados por la sirvienta, le introdujeron a la casa. Sonaba la campanilla del carretón de la basura; el carretón hizo alto en el lugar mismo del crimen; la sirvienta, fingiendo mimos, logró atraer al carretonero, quien no quería otra cosa; retozaron, ella huía y él la tomaba de la muñeca; cerróse discretamente el portoncillo y (quizás mientras el recogedor de basuras desplegaba su táctica de plebeyo seductor), saltó del balcón a la calle el Tata y recibió de manos de la dama el cuerpo envuelto en el pedazo de estera; mujer, cómplice y asesino, tenían una fuerza hercúlea, pues manejaban el fardo con menos fatiga que la que era de esperarse, (el mecánico seguía haciendo señas, el gendarme echó a andar volteando la esquina), la pesada carga fué depositada por el Tata dentro del carretón de la basura y cubierto por ramas secas; pedazos de papel de periódico, legumbres podridas, cenizas y otros desperdicios destinados al muladar. Cuando salió el carretonero y de un salto subió al asiento y quise advertirle que conducía el cadáver de un hombre, la emoción me impidió hablar, mis piernas flaquearon, la mula, desmintiendo la legendaria mansedumbre de los animales del servicio de la limpia, arrancó con brillo y alejóse a la carrera.... tirando del fúnebre vehículo.

II

(En la Comisaría.)

—¿Qué desea usted?

—Hablar en el acto al señor Comisario de Policía.

—Está ocupado...

—No importa, dígame usted que yo, un hombre honrado, acabo de presenciar....

Un momento....

Era tal mi estado de excitación, que dos abuelas suspendieron su riña a lengua armada; que el ebrio de narices rotas me miró de hito en hito, y el gendarme, acusador de un ratero, se me plantó al lado, creyéndome loco furioso.

—Pase usted.

El señor Comisario me recibió con el sombrero puesto; iba a salir...

—Vamos, señor, seré usted, ¿de qué se trata?

—De que sin que yo pudiera impedirlo, en mis barbas, en las barbas de un gendarme, a unos cuantos pasos de aquí, a la luz meridiana, acabo de presenciar...

el carretón que llevaba el cadáver huyó y la conciencia me dijo que viniera sin pérdida de tiempo a declarar, más bien dicho, a denunciar...

Los puntos suspensivos suplen la narración que hice vehemente y acaloradamente; el Comisario meditó un punto; agregó con voz lenta:

—¿Está usted dispuesto a firmar lo dicho?

—Lo estoy.

—Bien; en este instante dictaré las medidas que el delicado caso requiere.

Repicó la campanilla del teléfono.

—¿Quién habla?

Sí, señor.

—Voy en el acto.

—Me llaman urgentemente del gobierno del distrito, señor Nonato, y dispénsese usted si lo dejó; es de mi deber retenerlo a usted en tanto se convence el personal de la oficina de lo que usted asevera...

—¿Gómez!—gritó.

—¡Señor!—dijo el empleado aludido.

—Oiga...

No oí las órdenes que diera al subalterno; me tendió la mano y fuése.

Pocos momentos después se me invitó a pasar a la sección médica, donde un practicante me hizo preguntas vagas y aseguró que aparte de la excitación nerviosa, mi estado era el normal y no el de la ebriedad.

Con el carácter de rigurosamente incomunicado pasé en una bodega de pasturas todo ese

día y parte de la noche, consiguiendo que un camillero me llevara los alimentos indispensables y avisara a mi familia que estuviera sin cuidado por tan justificada ausencia.

A las once de la noche se recibió por teléfono la orden de mi libertad en estos términos:

—Que suelten a ese mamarracho y se le amoneste por «gracioso!!»....

Váyase usted y dése de santos con el arresto.

—Joven me parece que esas frases necesitan una explicación....

No sea necio, amigo—terció un gendarme—cuele, cuele...

Me impelió hasta la puerta y cerró el postigo. Eran las once de la noche; no pude evitarlo: el drama reciente me empujó al teatro de los sucesos: llegué al callejón del Postigo; la casa número 8,614 ostentaba las cédulas que anunciaban su alquiler...

Sí, amigos míos, yo no soy tibio en mi civismo, en el cumplimiento de mis deberes, en la ayuda que todo ciudadano honrado debe a la Justicia y tomo un coche de alquiler. Si en una Comisaría por no sé qué ocultos motivos se dejaba pasar sin castigo un crimen nefando, veríamos cuál era la opinión del Gobernador del Distrito y del Inspector General de Policía!

No encontré ni a uno, ni a otro de dichos funcionarios; al telefonar al último de ellos citando mi nombre, contestó que conocía el objeto probable de mi visita y que se me ordenara retirarme a mi casa; dejando escrita mi dirección para los fines a que hubiere lugar.

Libre de un gran peso dirigíme al domicilio; hasta el amanecer tuve en vela a la familia, temblorosa de emoción y de miedo, bebiendo el dramático relato del crimen espeluznante en el callejón del Postigo.

En vano busqué en los periódicos la sensacional noticia; en vano falté a la oficina hasta tres días en espera de las instrucciones de la policía; iba a dirigirme al Ministerio de Gobernación ó al Señor Presidente de la República, si hubiera sido necesario, cuando un gendarme entregó a la portera una esquila anónima, decía:

«Remito a usted una luneta para la función de esta noche y le ruego asistir para descargo de su conciencia.»

Naturalmente que asistí y me recogió el boleto Tata en persona, fumando su puro de quijada en pipa de cerezo, arrastroso, miserable, al parecer tranquilo... comprendí en el acto! ¡se trataba quizás de que yo lo identificara!

Una murga de a peso docena de oberturas despotricó una de éstas; se apagaron los focos; la puntería del cinematógrafo dió en el blanco de la manta restirada; después de un paisaje de Suiza, según rezaba el programa, iba a verse un cuadro cómico de los que duran veinte minutos... Bueno; yo cumplí con mi deber! ¡yo no podía saber si con el consentimiento de la autoridad podían en la calle representarse!... ¡ignoraba que el mecánico hiciera señas a un fotógrafo y que éste desde una azotea!... Comprendí toda la oceánica, la cósmica, la indecible magnitud de mi plancha!

Sí, señores, «El crimen del Callejón del Postigo» puesto en cinematógrafo; ¡eso vil... por una peseta se alquilaban el Tata, la dama y el joven de los lentes para representar con trajes prestados una comedia insípida!

Qué tal si he ido como pensaba, adelantado de noticias a la redacción de «El Imparcial?»

Ya andaría mi nombre por sexta vez en letras de linotipo.

TICK TACK

El corazón de las mujeres

Si desde el punto de vista moral es difícil decidir sobre quién tiene más corazón, los hombres ó las mujeres, bajo el aspecto físico la cuestión ya varía. El corazón masculino es siempre mayor que el femenino. Dada su forma irregular, no es fácil apreciar su volumen, pero sí pueden compararse sus dimensiones. En un

hombre de treinta y cinco años, el corazón tiene próximamente 98 milímetros de longitud por 107 de anchura, mientras en una mujer de la misma edad la longitud es 93 milímetros y la anchura de 100. Esta diferencia aumenta con la edad, pues el corazón no deja de crecer hasta los sesenta ó setenta años: el del hombre no sólo es mayor que el de la mujer, sino que crece un poco más de prisa.

En cuanto al peso del corazón en uno y otro sexo, es también muy diferente, y siempre superior en el hombre. A los veinte años, un corazón de hombre pesa, por término medio, 295 gramos, y uno de mujer 260, y como la diferencia aumenta a medida que pasan los años, a los setenta el primero viene a pesar unos 310 gramos y el segundo 285.

SE PROGRESA

A Dios sean dadas, las rumbas populares van pasando; me refiero a las verbenas que, a propósito de un santo, la gente de rompe y rasga celebran en los barrios.

La fiesta era un matadero; si llevaba usted del brazo una gata de ojos negros y de cutis sourosado, se exponía a que cualquiera, echándosela de guapo, la pareja le quitara con el mayor desparpajo.

Y si usted se resistía haciendo alarde de bravo con el rival se encaraba su cólera provocando, tras un instante de lucha cuerpo a cuerpo y brazo a brazo, dejaba los riñones en el arroyo regados, ó regresaba a su casa con las tripas en la mano.

Las reuniones concluían con puñaladas y escándalos, éste se quedaba tuerto, aquél se quedaba manco, y en tan grandes desperfectos y abusos tan inhumanos, cifraban sus alegrías aquellos ilustres bárbaros.

Hoy, afortunadamente, las cosas mucho han cambiado, merced a que no circula el tlampa a todo pasto, y al empeño con que cuidan los del cuerpo policinco.

Si el pueblo, que fué incorrecto, se sigue moralizando, pronto mirar será fácil en las fiestas de los barrios, a mesas muy bien servidas sentarse nuestros pelados, a comer cabezas de horno y rico mole poblano, correctamente vestidos de frac y de guante blanco.

EL POBRE VALBUENA.

INTIMA

Conversación sostenida en el foro de un teatro, entre dos triples muy malas, cuyos nombres nos llamamos: —¡Ay, chica!, soy muy dichosa, mi vida ya no es un páramo; desde el día en que a Pompilio conocí vivo soñando en un cielo de ilusiones y goces extraordinarios. Me quiere con salvajismo, me idolatra como un bárbaro, me ama como un avestruz, me adora como un caballo, y feliz me considero, pues en los tiempos que estamos

un «primo» de éstos no es fácil que se nos venga á la mano.

La compañera, señora que tiene un gesto antipático, como si estuviera oliendo alguna cosa con asco, respondió con ese tono de altivez, que Dios ha dado á todas aquellas gentes que no valen tres centavos: —¿Y qué es ese hombre, chiquilla? —Salchichero.

—No, si hablo de la nacionalidad. Pues mi nene es mexicano. —¡Jesús! Parece mentira que te hayas enamorado de «uno de aquí»; tú mereces otro cosa, nunca un «charro.» Y á fe que la anciana tiple la razón había sobrado, porque bien vistas las cosas, hay tiples cuyos encantos compartir sólo merecen con zulús ó con tagalos.

EL POBRE BALBUENA

INCONSOLABLE

A Trino Badilla

No sólo matan la humedad y el frío
Viene también la muerte por el alma.

CAMPOAMOR

Viéndome siempre triste y pensativo
Un amigo me ha dicho: «No comprendo
Que siendo, como eres, tan altivo
Te rindas al pesar.—Todos sufriendo
Recorremos la senda de la vida...
Cuando sentimos agolparse el llanto
Y sepamos, tal vez para desgracia,
Que nunca, nunca el corazón se sacia
De suspirar por la ilusión perdida,
Bueno será llorar, pero no tanto
Pues jamás el espíritu se abate.
Todo pasa en la vida, todo pasa;
Pronto, muy pronto, hasta en lo más querido
Sus negras alas el olvido bate.
Es preciso vencer, no ser vencido,
Es preciso olvidar lo ya perdido
Y pensar que momentos más felices
Nos aguardan tal vez...»

Yo le respondo:

Comprendo que es verdad cuanto me dices.
Pero hay algo muy triste, que es el germen
De este inmenso pesar en mi tan hondo,
Y es que sufro como hijo y como padre:
Cuando pienso en mis hijos y en mi madre:
¡Seres queridos que en la tumba duermen!
.....
Después al comprender mi desconuelo,
Ese amigo que tanto yo he querido
Me murmura palabras de consuelo,
Y viéndome llorar, se ha entristecido.

MANUEL JIMÉNEZ.

Santo Domingo—San Mateo—1905

Alrededor del Mundo

LA MÚSICA Y LOS KALMUKOS

Entre esos habitantes del Tibet, la música es una divinidad á la que elevan ferviente culto.

El único instrumento que existe entre ellos, es el denominado «poyanko», que es muy semejante á una guitarra común.

Los músicos en ese lejano y misterioso país, gozan de muchos honores y prerrogativas.

Cuando un individuo de éstos atraviesa alguna de las calles tibetanas, los vecinos se arrodillan y besan la fimbria de su manto con el mayor júbilo.

LOS ELEFANTES EN CÁLCUTA

Los paquidermos de esa populosa ciudad india están acostumbrados diestramente á ejecutar los trabajos de los agricultores, tales como apilar los haces de trigo, tirar el fruto de los arbustos llamados «okranias», cuyas pomos, parecidas á la naranja, son muy estimados.

Algunos elefantes saben perfectamente separar la fruta dañada de la que se conserva en buen estado, colocando ambas en cestos distintos.

EXPLICACION

Con honda pena y mayor sorpresa, ha leído RAINOLFO, la gacetilla comunicada é inserta en el número de «La República» correspondiente al miércoles 30 de Agosto.

En ese suelto se dice que en un artículo publicado en esta REVISTA, se insulta á una estimable señorita.

No sabe el autor á cuál de sus artículos se refiere la gacetilla indicada, puesto que en el «De Todos Colores» del sábado pasado figuran dos cuadros firmados por RAINOLFO: uno con el título de *Perdida* y otro con el de *La Envidia*.

Pero, cualquiera que sea, Rainolfo declara terminantemente y de la manera más franca: que para escribir sus mal forjados cuadros de costumbres, no tiene originales de donde copiar los tipos que en ellos figuran: que sus artículos son simplemente reflejos; pero **no retratos**; y que, por consiguiente, nadie tiene por qué darse por aludido. Se pintan defectos generales; y no se particulariza.

Los cuadros de costumbres son artículos en forma novelesca, que pintan escenas y personajes que quizá sólo existan en la imaginación; pero que tienen como fin principal moralizar.

Téngase entendido para los cuadros anteriores y para los que vengan, que Rainolfo no conoce, en la vida real, ni los ha visto nunca, los tipos que pinta: que su mente no es ofender á nadie, ni mucho menos á las mujeres, á quienes, en general, siempre ha respetado.

RAINOLFO.

GACETILLAS

HEMOS SIDO honrados, por medio de un cablegrama que de Guatemala nos envía la Comisión de Ciencias, Literatura, Educación y Prensa, de la Exposición Nacional, invitándonos á ese gran certamen centroamericano. Les quedamos muy agradecidos.

EN EL PRÓXIMO número saldrá una conchecría inédita del *tepesquintleador* Aquileo, dedicada á distinguidas personas, que, á la vez, son los actores de la misma en una cacería.

Veremos si aconchamos á nuestros crayones para ilustrarla.

OJO.—La Compañía de Opera, Operetas, etc., etc., tiene forzosamente que permanecer en el país por uno ó dos meses más; así es que baje los precios por bien del público y de ella misma. Porque mio carísimo—están carísimos sus notables espectáculos. Lunetas á C/ 2.

DE ADMINISTRACIÓN.—Rogamos á nuestros Agentes nos manden sus nuevas listas de abonados y traten de liquidar sus cuentas pendientes.

RECIBIDO este número, no admitimos devolución en el segundo de la serie del mes.

ESTA REVISTA ofrecerá á sus queridos lectores desde el número próximo una Galería de Siluetas Cómico-sociales—de todas aquellas personas—que ya por su talento, ilustración y honrada posición social,—sean dignas á ello serán caricaturas muy bien intencionadas que de acuerdo con nuestra cultura y adelanto intelectual ya en la prensa como en lo general, no creemos haya quien lo entienda al revez, dando muestra de su mal criterio, los artistas más notables, los hombres más ilustres de toda Europa han sido atendidos por caricaturistas que en Revistas Ilustradas han volado á los cuatro vientos.—Conque ya lo sabeis ilustres poetas—artistas y hombres públicos.

Pero siempre con buena fe y decencia, es un homenaje á ustedes. *Abur.*

DESDE el día de ayer, se ha hecho cargo de la Agencia de nuestra REVISTA, en la ciudad de Alajuela, el caballero don Jacobo Sanabria, con quien se servirán entenderse directamente nuestros estimables abonados de aquella localidad.

Jabón de Romero del Dr. LOBB

Mejora, embellece y conserva toda complexión



Sarah Bernhardt dice:
«El Jabón de Romero del Doctor Lobb, obra maravillosamente sobre la complexión y el cutis: evita los Barros, las Espinillas del rostro y deja la piel limpia y suave como el terciopelo.»

Fragante y Exquisito para la Cara, inmejorable para el Cabello, Consuelo y Delicia en el baño del Bebé, Grato para afeitar á los Caballeros.

El Jabón de Romero del Dr. Lobb tan anhela-do descubrimiento científico para el tocador de las personas de buen gusto. Impregna de duradero y doelicado perfume. Cura las irritaciones Cutáneas, la Eczema, la Caspa. El más adecuado para las personas que respiran con exceso. Sin igual para corregir la picazón. Precio: C. 0-75.

El Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la anemia cura positivamente la Clorosis y la Anemia en las niñas y en las damas raquíticas ó debilitadas, robustece el organismo y cura la cerosidad y rmarillez del semblante. Precio: C. 0-75 ctms.

Desea usted consejo profesional de algún facultativo? Diríjase al Doctor H. W. LOBB, N. 329, N. 15 Pa. St. Philadelphia, th. U. S. A. El se lo enviará gustoso y desinteresadamente. Pida el Manual del Doctor Lobb. (Gratis) El mejor amigo de la familia.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA COSTA RICA,

Sres. Herrmann y Zeledón

Farmacia Francesa, San José.

DEPÓSITO: EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERÍAS DE LA REPÚBLICA Y EN TODO EL MUNDO.

Juan Cumplido

Atiende como siempre sus especialidades en trabajos de arte

Retratos al Oleo

Todos tamaños, caprichos y fantasías artísticas.

Cuadros de salón

—Diseños é Ilustraciones—

Contrata decorados y ornamentaciones

—Garantizo mis trabajos—

Imprenta de MARÍA V. DE LINES—San José

Zapateria Española
 DE
Manuel Escorriola

Zapateria de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
Precios bajisimos



LA FLOR
 EN CHILE DE PERRO
 (300 varas al Sur de la Soledad)

DE MODA POR SER
 LA MAS ARTISTICA

Unica Jardineria moderna en Costa Rica

La que puede servir mejor y más barato

Gran colección de Plantas

Alfredo Brade



La Unión
 Cantabria

DE

A. Vásquez y Cia

Tiene siempre muy bonito todo de pañolones de seda, gasas, merinos, zarzas, rosas, sombrillas, ropa, especialidad en canchales, taleria, cuchillos, etc. Todo a precios de abarrotes

Contiguo a LA VIOLETA

San José
COSTA RICA

Cervecería

Choube

DOBLES



CRÓNICAS CALLEJERAS

Ay! Mirá que jalada que estás.
 Es que nos abonamos á la Opereta!
 Ah! ya entiendo, y se desabonaron del mercado, verdad?

Que ideal de debilidad
 —Qué querés! es tan lindo lucir lo que no hay



Talleres y Fundición
 DE
Muller y Hameier

LOS MAS ANTIGUOS EN LA REPUBLICA

Se componen y arreglan carros, coches y toda clase de vehiculos de madera. Tambien se componen armas de fuego. Especialidad en el ramo de fundición.

PRECIOS EQUITATIVOS



H. MONLOUIS

RESTAURANT CENTRAL
 SERVICIO ESPECIAL
 Cocina francesa, inglesa y española.
 Cantina bien surtida y atendida.
 —COMIDAS Y CENAS—
 á todas horas



MADERAS



DEPOSITO DE MADERAS DE ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba, y demás maderas de San Mateo. Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

Fundición de hierro, de bronce y de hierro maleable. Muy pronto habrá FUNDICION DE ACERO

TALLEBES MECANICOS Informes donde BERTHEAU.

FUNDICION



CACHI

Barcelona

TIENDA DE ABARROTES EN GENERAL

Importación directa

Fabrica de puros de los tabacos escogidos de Cachi. Precios sin competencia

ANTONIO MONTEALEGRE



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

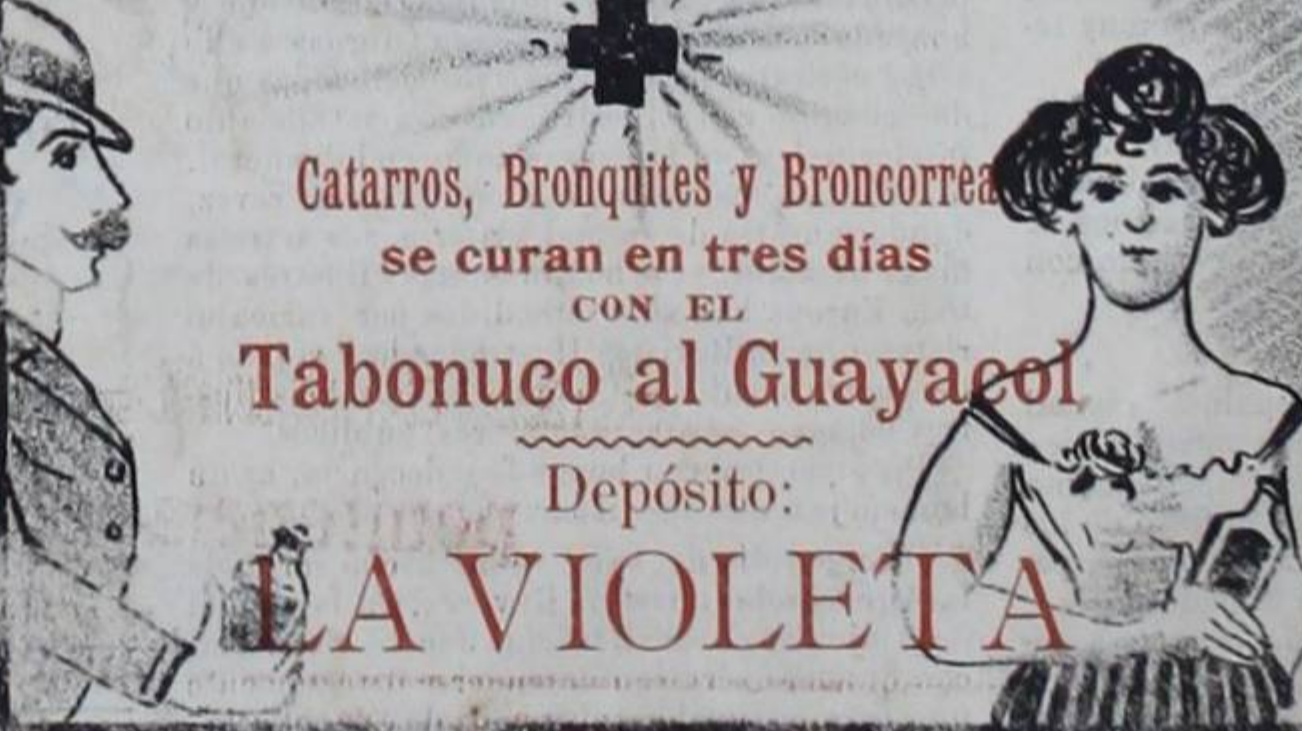
AVENIDA DE LAS DAMAS



Catarros, Bronquites y Broncorrea se curan en tres días CON EL Tabonuco al Guayaquil

Depósito:

LA VIOLETA



Compañía de Vapores HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta conocida linea hacen el tráfico entre New York y Limón, son los siguientes:

SIBERIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTA

Zarpan de Limón cada lunes

Jhon M. Keith

REPRESENTANTE
 San José de Costa Rica

